

# ALEPI

número 16  
(enero de 2002)



Jornada del sábado 20 de enero de 2001  
organizada con el apoyo del FNRS y de las FUNDP, Namur

Para citar este artículo: Ortiz, María S. "La novela de plantación bananera centroamericana: espacio de reconstrucción de la memoria". *Literaturas centroamericanas*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 16, Montalvo, Y. (coord.) 2002, pp. 53-76. ISSN 1784-5114. Disponible en: [http://ahbx.eu/ahbx/?page\\_id=7464](http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464)

## La novela de plantación bananera centroamericana: espacio de reconstrucción de la memoria

María S. ORTIZ

Universidad de Costa Rica

Embajadora Adjunta de Costa Rica en Bélgica

Delgada tierra como un látigo,  
calentada como un tormento,  
tu paso en Honduras, tu sangre  
en Santo Domingo, de noche,  
tus ojos desde Nicaragua  
me tocan, me llaman, me exigen,  
y por la tierra americana  
toco las puertas para hablar,  
toco las lenguas amarradas,  
levanto las cortinas, hundo  
la mano en la sangre;  
Oh, dolores  
de tierra mía, oh, estertores  
del gran silencio establecido,  
oh, pueblos de larga agonía,  
oh, cintura de los sollozos.

Pablo Neruda, *Canto General*

Centroamérica, en tanto región, ha sido pensada como espacio fragmentado, diverso y convulso; aunque ha estado unida por una historia y una problemática común. Uno de los elementos que aglutinan las historias de los países centroamericanos es la presencia de los enclaves bananeros, muestra de un proyecto de explotación capitalista, que ha tenido serias repercusiones en las sociedades de la región. Esta discusión la desarrollan en forma clara historiadores y geógrafos como: Héctor Pérez, Carolyn Hall y Carlos Granados, entre otros. El enclave bananero es una de las prácticas económicas que ha traído mayores consecuencias políticas, económicas y sociales en Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, desde 1870, fecha en que se inicia su cultivo en Guatemala y Honduras:

Los puertos caribeños y los ferrocarriles construidos en Costa Rica y Guatemala a finales del siglo XIX y principios del XX tuvieron como objetivo proveer una salida para el café producido en estos dos países y El Salvador. Pronto se convirtieron, sin embargo, en la infraestructura de una nueva actividad agro-exportadora que acentuó todavía más la particularidad cultural del este de América Central. Compañías norteamericanas sembraron el banano en grandes plantaciones en las llanuras caribeñas de Guatemala, Honduras, Costa Rica y Panamá.

Inmigrantes negros de las Antillas Británicas constituyeron la principal fuerza laboral para la construcción de los ferrocarriles, la producción bananera y la excavación del Canal de Panamá. Con su cultura angloparlante y protestante, convirtieron a los enclaves bananeros en microcosmos caribeños, muy distintos del interior hispano de América Central.<sup>1</sup>

La historiadora Ethel García, en sus estudios sobre el enclave bananero en Honduras y Costa Rica, muestra y destaca el impacto que este tipo de inversión económica tuvo en nuestra región:

El poder económico de las compañías va acompañado y en alguna medida se sustenta, en la consecución de una serie de mecanismos de control político que, de una u otra forma, mediatizan el poder del Estado al ceder parte de sus funciones y áreas de actividad mediante concesiones de tierras, exoneraciones fiscales y arancelarias y el control de servicios públicos como puertos y ferrocarriles. La significación del Enclave Bananero al interior de una sociedad concreta es no sólo económica, es también al mismo tiempo social y política; en este sentido las relaciones con el Estado son decisivas y se puede afirmar que "la plantación se convierte siempre en una concesión política".<sup>2</sup>

Ahora volvamos a nuestro epígrafe en el cual Neruda nos transmite esta imagen de América Central como espacio de sufrimiento, cintura de los sollozos. El poeta chileno al referirse a Centroamérica en el *Canto General* destaca dos asuntos: las Compañías Transnacionales y un personaje de nuestra literatura, *Calero*, actante paradigmático del trabajador bananero que aparece en la obra del costarricense Carlos Luis Fallas, *Mamita Yunai*.

La literatura en tanto práctica social es uno de los registros de la memoria como elemento constructivo del imaginario colectivo. Esta oposición alude a la reconstrucción de un espacio social centroamericano marginal, en el cual confluyen nuestras diversas identidades. Podrían preguntarse por qué volver a leer hoy la novela de plantación bananera. El proceso de globalización creciente que vivimos hoy, entre múltiples consecuencias, tiene la virtud de abrir ventanas sobre nuestra historia, las cuales darán algunas otras luces e imponen la necesidad de estudiarlas y reescribirlas. Este subgénero plantea la reflexión sobre un antecedente importante de los procesos de globalización en América Latina, puesto que los enclaves bananeros no han sido más que antecedentes de globalización a nivel económico.

---

<sup>1</sup> Carolyn Hall, "América Central como región geográfica" en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 11(2): 5-24, 1985. p. 11.

<sup>2</sup> Ethel García, "Sociedad Política y Enclave Bananero un Estudio Comparativo Costa Rica (1884-1938) y Honduras (1902-1958)", Universidad de Costa Rica, Tesis de posgrado, 1992, p. 11.

La historiografía literaria no puede escapar al estudio de este género<sup>3</sup> (la novela de plantación bananera), y a su relación histórica, ya que ella nos muestra estos procesos. Hoy resulta más evidente que "el cómo está escrito", no agota las diferentes formas estéticas que verosimilizan el conocimiento de nuestras letras, como no lo agotan las búsquedas y las relaciones de nuestras identidades. Por el contrario, la pregunta que cabe es ¿para quién, en qué términos y desde qué posición se escribe? y, por supuesto, ¿en defensa de quiénes se construye un texto y en busca de qué lectores? Sin embargo, esto no es nuevo, ya desde el siglo XIX Martí nos dio una respuesta a este dilema al plantear que "no hay batalla entre civilización y barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza".<sup>4</sup> Esta idea resume la pertinencia y el clamor por conocer América, la nuestra, para así reconocer nuestros derroteros.

Consideramos que la novela de plantación bananera constituye un género que problematiza y verosimiliza el enclave bananero como uno de los ejes del imaginario colectivo centroamericano. Los textos establecen una filiación de género con otros que muestran propiedades similares. No todos los textos orientan de forma igual la lectura. Por otra parte el lector, para comprender, necesita organizar el campo, relacionar el texto con una familia más o menos particular, distinguir espacios comunes. En tanto cada lectura es un acto de comprensión, a la vez toda lectura presupone una clasificación: se lee dentro de un género y así en una especie y, a la vez, se mira dentro de una escuela y un estilo.

Si planteamos que la novela de plantación bananera constituye un subgénero discursivo, creemos necesario justificar nuestra posición. En este aspecto nos apoyamos en Bajtín, quien entiende el género como institución social y espacio de comunicación, que tiene como base la palabra, en tanto espacio de convivencia de voces ajenas. Ella es portadora de fuerzas ideológicas y está habitada por el mundo socio-ideológico del contexto histórico de donde procede la enunciación:

Tomamos el lenguaje no como sistema de categorías gramaticales abstractas, sino el lenguaje ideológicamente pletórico, como concepción del mundo e incluso como opinión concreta que garantiza el máximo de comprensión mutua en todas las esferas de la vida ideológica. Por esta razón el lenguaje único expresa las fuerzas de la unificación y centralización verbal-ideológica concreta que transcurre en vinculación ininterrumpida con los procesos de la centralización socio-política y cultural.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Entendemos por género literario un espacio de encuentro y modificación de enunciados sociohistóricos. Volveremos sobre esto más adelante.

<sup>4</sup> Cfr. *José Martí y nuestra América*.

<sup>5</sup> Mijail Bajtín. (1934-35) "La palabra en la novela". en *Problemas literarios y estéticos*, trad. de Alfredo Caballero, La Habana, Editorial Arte y Literatura (1986), p.96.

Existen dos tipos de fuerzas implícitas en el lenguaje, unas centrípetas que luchan por la unificación y la centralización del mundo verbal-ideológico y otras centrífugas que intentan procesos de descentralización y desunión.

La poesía y los géneros serios se han desarrollado dentro de las fuerzas centrípetas unificadoras y centralizadoras; mientras que los géneros artístico prosaicos (la novela, fundamentalmente, pero también la autobiografía) se formaron históricamente dentro de las fuerzas centrífugas, descentralizadoras. Por eso son más propensos a la dialogía y a la incorporación de distintos tipos de géneros. Se han formado como un espacio pertinente para el plurilingüismo y la convivencia de distintos lenguajes. Entendiendo el lenguaje como una pluralidad discursiva, producto de las realizaciones de los lenguajes sociales en un proceso comunicativo concreto, Bajtín define los géneros discursivos: "Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos".<sup>6</sup>

Para el crítico, el estudio del género literario es eje articulador de los estudios de poética histórica; porque esta noción, en tanto histórica, se transforma de acuerdo con las corrientes artístico-culturales de cada época.

Una de las particularidades más importantes del género es el hecho de ser el punto de partida de la poética, la dimensión que le asigna historicidad al fenómeno literario, debido a que "una obra sólo es real en la forma de un género determinado. La importancia estructural de cada elemento puede comprenderse únicamente en relación con el género".<sup>7</sup> Pero más aún, el género posibilita una forma determinada de concepción y comprensión de la realidad, debido a sus recursos específicos. Cada artista aprende a ver la realidad mediante la óptica del género, el cual deviene en un conjunto de modos de orientación dentro de la realidad: "Cada género posee determinados principios de selección, determinadas formas de visión y concepción de la realidad, determinados grados en la capacidad de abarcarla y en la profundidad de penetración en ella" (p. 210).

Una de las relaciones de mayor trascendencia es la correspondiente entre literatura y memoria histórica; porque esta última en sus diversos registros construye la historicidad del sujeto colectivo. Los géneros discursivos, ya sean organizaciones de enunciados primarios o secundarios, articulan los diferentes registros de la memoria. La memoria se materializa y se organiza en enunciados orales y escritos. En la

---

<sup>6</sup> Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal*, trad. Tatiana Bubnova, 2a. ed. México, Siglo XXI Editores, 1985.

<sup>7</sup> Mijaíl Bajtín / Medvedev, Pavel, *El método formal en los estudios literarios*, Prólogo de Amalia Rodríguez, trad. de Tatiana Bubnova, Madrid, Alianza Editorial, 1944, pp. 207-208.

literatura centroamericana, ambos tipos de registros configuran aspectos de fundamental importancia para entender nuestro imaginario colectivo.

Mucha de la novelística centroamericana de las décadas del setenta y el ochenta se configura en las fronteras de la oralidad y la escritura, baste mencionar por ejemplo *El árbol de los pañuelos* de Julio Escoto y *Un día en la vida* de Manglio Argueta. Pero no sólo en este género narrativo, puesto que el surgimiento de una nueva forma narrativa pone en evidencia el dialogismo entre la oralidad y la escritura en la construcción de las conciencias narrativas en Centroamérica. Nos referimos, por supuesto, al género testimonial que ha encontrado en nuestra región un terreno sumamente fértil. Piénsese en textos paradigmáticos como *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* de Elizabeth Burgos y la misma premio nobel de la paz, y *Miguel Mármol* del poeta salvadoreño Roque Dalton.

Estos textos plantean tanto una propuesta estética: la oralidad como constructora de la narratividad, junto con la recuperación de la memoria del otro. Unido a esto está también presente un proyecto ideológico: la trascendencia del sujeto individual hacia uno colectivo; en este sentido, tal y como apunta Renato Prada Oropeza "podemos afirmar sin reticencia que si "yo" habla es porque es "nosotros": "yo" se convierte en una realidad constante y fija referencialmente en el discurso: es una parte del nosotros, del nosotros con el cual se identifica plenamente"<sup>8</sup>.

Con esto queremos subrayar uno de los elementos que nos parece fundamental y configurador del discurso testimonial: la presencia y la preocupación determinante del enunciador por el sujeto histórico, entendido como sujeto colectivo y vivo, nunca como un ser nihilista o individual que tiene como preocupación su particular situación de existencia.

La relación del discurso testimonial con la novela centroamericana contemporánea es uno de los tópicos de mayor importancia al cual creemos nuestra historiografía literaria no ha prestado todavía suficiente atención. Isolina Ballesteros, "La función de las máscaras en Tres novelitas burguesas de José Donoso", *Revista Iberoamericana*, LX (1994), p. 981.

Pero no sólo hay que resaltar esta relación entre testimonio y novela en el caso de las producciones textuales centroamericanas, puesto que como lo ha estudiado el profesor Francisco Rodríguez, esta vinculación también es importante en

---

<sup>8</sup> Renato Prada Oropeza. "Constitución y configuración del sujeto en el discurso-testimonio". en *Casa de las Américas*. Año XXX, no. 180 (Mayo-Junio, 1990).

relación con el género autobiográfico, específicamente en los textos del escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón.<sup>9</sup>

Hay un aspecto que se debe resaltar, retomando lo que apuntábamos anteriormente acerca de la concepción del género literario; concretamente la circunscripción de éste en relación con las fuerzas que constituyen el lenguaje. Nos referimos a que este diálogo entre memoria, oralidad y narrativa apunta hacia un proyecto centrífugo en la constitución y circulación de los discursos. La funcionalidad textual refiere una propuesta ideológica que está en la base del género testimonial; porque por una parte, el narrador involucra una urgencia de comunicar, producto de la situación marginal en que vive, y por otra parte, su punto de vista es el de los grupos excluidos de los sistemas institucionales de producción textual. Pero también es función determinante en el subgénero de la novela de plantación bananera centroamericana.

Con esto queremos señalar la presencia de abundantes rasgos de oralidad en la novela de plantación bananera. Por ejemplo en la obra *Destacamento Rojo* de Ramón Amaya Amador, de la cual dice en el prefacio Longino Becerra: "la parte que este libro tiene de crónica es de un valor indiscutible porque se refiere a formas de vida, hechos y paisajes propios de Honduras en un momento de su evolución histórica".<sup>10</sup>

Esta presencia de la oralidad en la novela de plantación bananera introduce, desde nuestro punto de vista, constantes para la configuración posterior del género testimonial. Queremos plantear que esta forma narrativa presenta ya ciertas constantes que posteriormente, en conjunción con otros elementos, caracterizará las formas estéticas del género testimonial en Centroamérica.

## **RECORRIDO POR EL CORPUS DEL GENERO<sup>11</sup>**

El recorrido por el corpus literario constitutivo del género de la literatura de la plantación bananera evidencia que el eje articulador de las diversas formas narrativas es el antiimperialismo. Un antiimperialismo generado por la actitud de depredación de

---

<sup>9</sup> Véase: Francisco Rodríguez. "Autobiografía y dialogismo. El género en El río, novelas de caballería". Tesis de maestría en literatura hispanoamericana, Universidad de Costa Rica, 1997.

<sup>10</sup> Longino Becerra. "Presentación" a: Ramón Amaya Amador. *Destacamento Rojo*. Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1982, p.10

<sup>11</sup> Se entiende por corpus una colección de testimonios de obras jurídicas, filosóficas, literarias, etc. En la lingüística moderna el corpus es un conjunto de enunciados emitidos por los usuarios de una lengua en un momento histórico determinado; de ellos nos servimos para realizar la descripción y el análisis científico de aquélla. El método distribucional deduce del corpus un orden sistemático de los elementos, por ejemplo los contextos en los que puede hallarse una unidad. Tomado de: Marchese, Angelo, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, 1994.

las riquezas o recursos naturales y de la fuerza laboral del hombre centroamericano, tratado como simple animal de trabajo o de tiro. Acto que implica la violación de los derechos humanos; en concreto, no se interesa por las condiciones de trabajo, por la salud, la educación ni por ningún tipo de mejoramiento de la calidad de vida. En realidad, se trata de opresión, explotación y ultraje de la condición humana y su degradación, tanto en lo físico como en lo espiritual: enfermedad, alcoholismo y prostitución. En la naturaleza: deforestación, erosión, agotamiento de las tierras y, por último, su abandono.

Llama la atención que la temática de la plantación bananera se desarrolle en la narración de la novela organizada en trilogías, como en los autores centroamericanos Miguel Angel Asturias (guatemalteco), el hondureño Ramón Amaya Amador y el panameño Joaquín Beleño. La trilogía responde a la necesidad de tematizar no un hecho sino un proceso complejo de evolución en el sentido de su fundación, desarrollo y ocaso. Este procedimiento ha sido, por otra parte, tradicional en la literatura occidental, desde la tragedia griega como en *La Orestíada* hasta la novela hispanoamericana.

En Panamá se da en la novelística de Joaquín Beleño, en la trilogía canalera: *Luna verde*, *Los forzados de Gamboa* y *Curundú*. *Luna verde* tiene como subtítulo *Diario dialogado*; es el diario personal de Ramón de Roquebert, en forma novelada, que comprende un lapso de cinco o seis años. La novela se caracteriza por ostentar un realismo sin reservas que denuncia situaciones sociales que atentan contra la dignidad de los hombres libres, contra el obrero enloquecido que dilapidó en cantinas, burdeles y centros de diversión el producto de su trabajo. *Luna verde* es la voz más valiente en los ámbitos de nuestra literatura que muestra un estado de desintegración social y política. Emplea en forma magistral palabras y giros propios de la jerga popular, utilizando el inglés hablado por los descendientes de jamaicanos; es pródigo en metáforas e imágenes muy modernas. *Los forzados de Gamboa* o *Gamboa Road Gang*, novela premiada, narra la vida de los presidiarios en la penitenciaría de Gamboa. Al igual que la anterior, esta obra se desenvuelve en la zona del Canal de Panamá y se nutre de los incidentes más interesantes de la vida de Atá en la cárcel, personaje de mayor estatura en la novela que conserva los rasgos físicos de la mezcla de razas. También publicó en 1963 *Curundú* y *Flor de banana* en 1970. En esta última relata la problemática de las luchas sindicales en las bananeras de la United Fruit Co., con características propias del medio en las figuras de Carlos Baena, Coral y Ramiro Vagones, quienes, sin embargo, no encarnan vigorosamente el simbolismo que el autor ha querido plasmar, pues escribe con la pasión del que se siente afectado profundamente en sus sentimientos como ser libre.

El tratamiento de un tema mediante una trilogía obedece a la necesidad de tratar este tema en su desarrollo temporal de un determinado proceso. Hay un

elemento común en el espacio imaginario de las novelas del Canal y del enclave bananero, en ambos se produce tal cantidad de empleo que se dan cita hombres de todas las latitudes. El dinero que ahí obtienen a veces lo envían a sus respectivos países, pero debemos recordar que muchos de ellos vienen sin sus familias; por lo que surge la nostalgia, la soledad, que muchas veces ellos intentan resolver en el alcohol y la prostitución, una de las lacras que degrada a las mujeres de su grupo social e, incluso, a las de su familia.

La trilogía bananera de Miguel Angel Asturias: *Viento fuerte* (1949), *El papa verde* (1959) y *Los ojos de los enterrados* (1960), es representativa respecto a la historia de su país, a la historia de Centroamérica y del continente en general, y reveladora de las condiciones de lucha particulares en Centroamérica. La primera es la lucha entre los pequeños plantadores de la bananera internacional, la segunda es la penetración de este capital en los diferentes gobiernos así como un poder paralelo al poder del estado y la tercera, es en la cual se muestra la rebelión de los peones para que la compañía acepte algunas de las leyes que medianamente mejoran las condiciones de vida de estos trabajadores.

El autor afirma que la idea de escribir esta primera novela le vino porque leyó un informe de dos periodistas norteamericanos que, por encargo del Departamento de Estado, recorrieron las plantaciones bananeras del istmo. Este informe, agrega Asturias, fue publicado con el título *El imperio del banano*. Y dice de este texto: "en él hay largas elucubraciones sobre el hecho siguiente: se podría explotar en la misma forma las plantaciones bananeras pero habría que humanizar la explotación". Es decir, que estos periodistas, que encontraban terrible la forma de explotación en los campos bananeros centroamericanos por parte de la bananera, no suprimían la explotación del hombre, pero sí pedían que se hicieran menos cruel, que se hicieran más dignos de la misma compañía explotadora. Más adelante agrega Asturias:

Después de leer el libro de estos periodistas (*El imperio del banano*), me di cuenta que estos informes y estos libros sólo van a unas pocas manos, por lo que se me ocurrió crear unos personajes que, aprovechando este informe, pudieran llevar a las manos de todos una novela, siendo que la novela es un vehículo para ideas y sentimientos y que toca más el corazón de los hombres. Fue así como llegué a crear en *Viento fuerte* el personaje de *Lester Mead*, el buen americano que trata, no de que se explote sino de mejorar las condiciones de la explotación.<sup>12</sup>

*Viento fuerte* plantea cómo se inicia la explotación de la compañía bananera en nuestros países, comprando a los pequeños plantadores de banano sus racimos para llevarlos al mercado norteamericano. Muchos de los agricultores de la región arrancan otros cultivos y siembran el banano. Al principio, la compañía da una serie

---

<sup>12</sup> Cfr. Luis López Alvarez, Conversaciones con Miguel Angel Asturias, 1976.

de facilidades; pero un buen día ésta hace su propia plantación y quiebran los pequeños productores. Así en la novela, Lester Mead pregunta que por qué no les compren más el banano y quién es el que decide esta compra y el gerente responde que la respuesta está allá. Es por eso que el pueblo va a buscar al brujo; puesto que la lucha es contra seres invisibles. Y es por eso que el chamao brujo, al ritmo de las palabras mágicas, "sugusán, sugusán, sugusán", desata el viento fuerte contra tantas injusticias y dice "si ellos tienen su ser invisible por allá que nos está obligando a quebrar, nosotros vamos a tenerlo por acá, y yo voy a dar mi cabeza con tal de que se desencadene el 'viento fuerte'". Es así como el viento fuerte es lo único que le da esperanza al indígena, es su magia, su posibilidad de acción por el milagro de la naturaleza. Después de que sopla este viento fuerte, termina la acción de la primera novela.

Tal como lo planteamos al principio, no hay que perder de vista que esta novela forma parte de una trilogía; por lo que esta primera obra sólo es una fase del proceso de concientización del pueblo. Aquí el hombre no puede luchar solo con sus cualidades, por lo que tiene que recurrir a las fuerzas mágicas.

El actante central de la segunda novela de la trilogía, *El papa verde*, ya aparece en la primera obra cuando uno de los personajes, Lester Mead, lo describe a sus socios con estas palabras: "el papa verde, para que ustedes sepan, es un señor que está en medio de una oficina y tiene a sus órdenes millones de dólares. Mueve un dedo y camina o se detiene un barco. Dice una palabra y se compra una república. Estornuda y se cae un presidente, un general y un licenciado. Frota el trasero en la silla y estalla una revolución. Contra ese señor tenemos que luchar". Esta segunda obra está dividida en dos partes: la primera consta de ocho capítulos y la segunda abarca los nueve restantes, aunque no es sino hasta el octavo capítulo, con la mención a la *Tropical Bananera S.A.* a cuyo presidente visita Geo Maker Thompson, cuando se advierte la continuidad argumental entre *Viento fuerte* y esta segunda novela; puesto que en la primera se muestran los hechos que anteceden a la constitución de esta compañía y en *El papa verde* se describen los sucesos posteriores a la muerte de Lester y Leland. Como en *Viento fuerte*, *El papa fuerte* contiene dos espacios antagónicos: el humano constituido por los indios y campesinos guatemaltecos y el otro, el de los extranjeros, constituido por personas de la compañía bananera y nacionales al servicio de sus intereses.

mundo guardado entre vidrios y cedazos" donde estaban "oficinas, casas de los jefes, administradores, empleados, hospital, hotel para visitantes" y fuera, "el universo del maíz y el frijol, el pájaro y el mito, la selva y la leyenda, el hombre y sus costumbres, el hombre y sus creencias (*Viento fuerte*, p. 337).

Cabe recordar una anécdota que contaba Asturias cuando se le otorgó el Premio Nobel de Literatura en el año 1967, al visitar al sumo pontífice Pablo VI cuenta

Asturias que éste le dijo de la existencia del "papa negro", el "papa rojo" y el "papa blanco" que era él y le preguntó que quién era el papa verde y Asturias le respondió:

pues Su Santidad sabrá que existe en Chicago la costumbre de llamar a uno *el rey de la carne*, a otro *el rey del cerdo*, a otro *el rey del tabaco*, y cuando llegó este personaje famoso que era dueño de grandes plantaciones de banano en toda Centroamérica dijo: *yo no puedo ser 'el rey del banano', sino que debe llamárseme 'el papa verde'* y él mismo comenzó así a hacerse publicidad bajo este nombre: y éste es Maker Thompson uno de los personajes más importantes de esta novela.

En esta obra cabe destacar una serie de peculiaridades en el uso del lenguaje muy significativas como la utilización de los términos: Centroparaisoamérica, pues Centroamérica habrá de ser paraíso para las compañías extranjeras; las parejas trueque-truco, imperio-emporio, pisotear-pistear, bajorelieve barco-relieve, posible-corazón en vez de un posiblemente. Estas dicotomías muestran lo que anima alguna de las intenciones de los personajes forjadores de ese mundo ficticio del *Papa verde*.

El recorrido por esta obra muestra su riqueza verbal; ésta y la temática nos llevan, al cerrar el libro, a comprender cómo los jefes de las compañías extranjeras y los oligarcas de nuestros países, en particular el gobierno y autoridades, venden lo nacional y así el pueblo es víctima de ambos sectores.

*Los ojos de los enterrados* es el final de la trilogía, esta obra está basada en una leyenda la cual cuenta que los indígenas creen que todos sus muertos están enterrados con los ojos abiertos, en espera de que llegue el día de la justicia. Para ellos, el día que ésta llegue, sus muertos dormirán y cerrarán sus ojos tranquilamente. Esta novela une dos problemáticas centroamericanas importantes al probar que la dictadura y la compañía bananera forman parte de un mismo poder, cuando una era fuerte la otra se fortalecía, es por eso que cuando se produce la huelga general al final de la novela caen ambas, compañía bananera y dictadura.

Esta novela se divide en cuatro partes, la primera consta de seis capítulos que son una especie de introducción; en ellos están *los leit motives* de la acción, la cual culmina al derrotar la tiranía y mejorar las condiciones laborales de los peones de la Tropical Bananera S.A.

En el transcurso de las tres novelas anteriores hay constantes insinuaciones en relación con su título. En el momento en que Juambo, se entera de que no había sido abandonado para que se lo comiera el tigre, se siembra en el mulato un palpitante deseo de expiación; por lo que decide terminar sus años como cargador de frutas al igual que su padre. Su madre le reclama el haber optado por tal oficio, el cual le responde: "-padre revivirá si hijo tiene esperanza, verá si hijo ve, oirá si hijo oye 'por algo dicen que los hijos son los ojos de los enterrados'" (*Los ojos de los enterrados*).

Dicho de otra forma, los hombres luchadores de hoy son los que darán paz a los muertos, por lo que en este último tercer volumen se alcanza la justicia por la que se sacrificaron Mayarí, Chipó chipó; Hermenegildo Puac y muchos otros. En esta obra también acaba la estirpe de los gringos con la muerte de Geo Maker, el asesinato de Bobby y el enriquecimiento de Aurelia.

En el prólogo de la novela *Destacamento Rojo* de Ramón Amaya Amador, el editor afirma que ésta forma parte de un proyecto inicial del autor de una trilogía de sus obras literarias relacionadas con el proceso de desarrollo del proletariado hondureño y en particular, el que está al norte de la costa hondureña en que están ubicadas las plantaciones bananeras. Esta trilogía, según el prologuista, está constituida por *Prisión Verde* (1950), *Rieles gringos* (inédita) y *Destacamento Rojo* (1967).

*Prisión verde* no se difunde sino con el transcurso de los años, no es sino en 1974 que sale a la luz pública esta novela y algunas otras obras del autor, lo que marca la situación política de esta nación centroamericana. Hay pocos trabajos dedicados a la obra de este autor.<sup>13</sup> Es importante anotar dentro de este contexto las condiciones de escritura de esta obra tal como lo dice la crítica antes mencionada:

La producción literaria hondureña, en cuanto al género de novela se refiere, no se ha desarrollado al margen de la historia socio-política del país; por el contrario, ha ido evolucionando paralelamente a ésta, convirtiéndose en baluarte de lucha contra la inmoralidad, el fantasma político generador de calamidades públicas y toda clase de injusticias (Adaluz Pineda)

La novelística de la década del cincuenta está representada especialmente por Amaya. La época fue muy difícil para todos los escritores nacionales, ya que la coyuntura política del país les vetaba los intentos de publicación literaria debido a la imposición de la llamada ley mordaz.

La historia de esta novela se centra en las actividades de los trabajadores bananeros, y el personaje principal, *Máximo Luján*, es prisionero de su propio entorno. La obra se desarrolla en la zona bananera de *Culuco*, en donde está la compañía bananera United Fruit. En esta novela, particularmente, se evidencian los contubernios entre los jefes de la compañía y el gobierno, cuyas víctimas son los trabajadores. El personaje principal de la obra, *Luján*, busca ponerle fin a la prisión verde, organizando a los "campeños"<sup>14</sup> en alianza con los trabajadores de la ciudad,

---

<sup>13</sup> Cfr. Adaluz Pineda (tesis) y Eneida Avila.

<sup>14</sup> Nombre con que se denomina a los trabajadores de los campos bananeros en Honduras.

pero fracasa traicionado por los mismos de su grupo. A esta imposibilidad de solidaridad se suma la represión.

*Prisión verde* constituye la ficcionalización de una realidad social, política y económica del país, escrita en la coyuntura histórica en que la producción bananera está en su apogeo. Esta obra se inscribe, al igual que Mamita Yunai, dentro de la corriente literaria del realismo socialista<sup>15</sup> y al igual que el autor de esta obra costarricense, Amaya Amador fue obrero en la plantación bananera, sufrió la explotación en carne propia, proceso que le permitió constituir su conciencia de lucha en favor de una sociedad más justa.

Debemos recordar que la irrupción de la producción bananera, de tipo enclave, modificó la estructura productiva y la relación de producción. Sin embargo, esta forma de desarrollo en Honduras más bien consolidó la estructura política de la oligarquía, al apoyar los regímenes caudillistas cuyo último representante fue *Tiburcio Carías Sandino*, quien gobernó en Honduras desde 1932 hasta 1948. En *Prisión Verde*, Amaya Amador sintetiza el dominio que ejercían las compañías bananeras en el gobierno en este elocuente diálogo entre *Mr. Foster*, el antiguo mandador, quien explicaba a su compatriota:

-El gobierno, amigo mío, somos nosotros y sólo nosotros. ¿Crees tú que íbamos a estar sosteniendo este régimen por tu (sic) buena vecindad?

-No querido. Está allí porque nos sirve incondicionalmente, si la compañía pide uno, el gobierno le otorga tres. Este país es una factoría nuestra, un feudo muy rico. Hacemos y deshacemos y iparte sin novedad!. Nuestro capital invertido aquí es el mayor de Centroamérica (*Prisión verde*, pp.151-2).

El segundo proyecto ("Rieles Gringos") nunca fue editado. Longino Becerra inscribe la tercera obra de esta trilogía dentro de otro género, dice que más que una novela es una crónica novelada de los acontecimientos que tuvieron lugar en Honduras entre 1954 y 1957. Estos hechos son: la fundación del Partido Comunista de Honduras, el estallido de la huelga bananera de 1954 y las luchas contra la dictadura de Carías. Aquí de nuevo Amaya se acerca en su forma de escritura a la obra de Carlos Luis Fallas, tal como lo plantea Becerra en la presentación de la segunda edición de esta obra:

Cualquier persona que se interese en conocer cómo ocurrieron esos hechos, y que desee revivir paisajes ya borrados por la acción transformadora del progreso, sólo tiene que asomarse a estas páginas. Tal es lo que ocurre, por ejemplo, con la gran huelga bananera de 1954 y con lo que entonces significaba para los hondureños trasladarse de Tegucigalpa a la Costa Norte (L. Becerra, p.10).

---

<sup>15</sup> Para Gorki ésta consiste en la representación ficticia de las actividades político-sociales de un trabajador-líder, cuya perspectiva es lograr una nueva sociedad.

Es así como vamos reconociendo y reconstruyendo una serie de estilos y lenguajes sociales que se articulan en un espacio discursivo común, la novela de plantación bananera centroamericana.

En Honduras también tenemos a la novelista Paca Navas Miralda, con su novela *Barro*, cuya matriz semántica fundamental se despliega en sugerentes motivos de humano realismo insuflador de miasmas, de pasiones violentas y de los tentáculos, como los llama la autora, que desarrolla y despliega la siembra del banano en estas tierras.

Es conocido cómo los movimientos migratorios que los ciudadanos de los países centroamericanos hacían para encontrar una mejor remuneración salarial o simplemente un trabajo, buscándolo en las nuevas compañías bananeras. Los nicaragüenses son un ejemplo de estos movimientos migratorios. Emilio Quintana, nicaragüense, en su obra *Bananos. La vida de los peones de la yunaj*, nos narra lo que vio con sus propios ojos; lo que tocó con sus propias manos, el camino recorrido por sus propias plantillas andariegas. Con esto nos enfrenta a las vicisitudes de varios hombres que fueron en busca de un mundo mejor a la plantación bananera, y lo que encontraron es una travesía sembrada de cadáveres. Como lo dice el autor "por cada durmiente se podría colocar el cadáver de un hombre".

Al referirnos a la constitución del género de la plantación bananera en Costa Rica es obligado mencionar la figura de *Carmen Lyra* como promotora y creadora de una conciencia antiimperialista que luego se manifiesta en las obras de sus discípulos Carlos Luis Fallas, Adolfo Herrera, Fabián Dobles y Joaquín Gutiérrez Mangel. El tema de la plantación bananera se desarrolla en Fallas, en Gutiérrez, y en *Bananos y Hombres*, publicada en el *Repertorio Americano*, es un hito no sólo por el tema sino por el papel de la mujer como creadora en la temática de plantación bananera en la novela.

*Bananos y Hombres* se publica en el *Repertorio Americano* en 1931 y el periódico *Trabajo* en 1934 que consta de cuatro relatos llamados "Estefanía", "Nochebuena", "Niños" y "Río arriba". Cada uno de estos relatos tiene un epígrafe, cuyo objetivo es sintetizar el problema que plantea el texto, por ejemplo, la explicación que ella da al título *Bananos y Hombres* muestra la claridad ideológica de su escritura el cual a la letra dice así:

Pongo primero bananos que hombres porque en las fincas de bananos la fruta ocupa el primer lugar, o más bien el único. En realidad el hombre es una entidad que en

esas regiones tiene un valor mínimo y no está en el segundo puesto, sino que va en la punta de la cola de los valores que allí se cuentan.<sup>16</sup>

Carmen Lyra, considerada la líder de la generación del cuarenta, forma parte de la dirección intelectual del partido comunista en 1931 y de la seccional del APRA en nuestro país. Es importante destacar un rasgo particular en *Bananos y Hombres*, como es el insertar la imagen femenina, presente en sus cuentos, en el enfrentamiento entre los grupos sociales o de denuncia del imperialismo. Esta forma de insertar en su obra las urgencias del momento histórico marca en su escritura un rasgo polémico de corte naturalista, por lo que se da cuenta en estos relatos de una serie de situaciones insalubres para los trabajadores y las trabajadoras. El sector social que destaca ahora es el proletariado agrícola, a quien nos referiremos más adelante en forma amplia cuando analicemos la obra de Fallas. También Carmen Lyra publica una serie de ensayos en donde expone el inicio de la presencia de compañías transnacionales desde 1880 a 1934, titulados *Historia de la United Fruit Co. y sus rapacidades*, período al cual se refieren los relatos arriba mencionados.

En esta década de los cuarenta, en Costa Rica se evidencia una serie de rasgos particulares en la constitución del género de la plantación bananera centroamericana. Cabe destacar cómo en los relatos *Bananos y Hombres* de Carmen Lyra se denuncian las condiciones de las mujeres en los grupos populares, tal es el caso del relato *Estefanía*, quien fue violada en Guanacaste por un juez cuando apenas estaba en la adolescencia:

En una ocasión se metió a vivir con un hondureño y se fue con él a una finca en donde sólo admitían hombres solos. Todos los peones del campamento eran nicaragüenses. La muchacha era la única mujer que allí había. Una noche se convinieron los nicaragüenses y asaltaron la casa del hondureño, para quitarle la mujer. Lo apuñalaron e hicieron lo que gana les dio con ella (p. 106).

Treinta años después Joaquín Gutiérrez retoma en la novela *Murámonos Federico* el tema de la mujer como parte de esta sociedad reprimida y alienada, sin posibilidad de redención ni liberación al no tener conciencia de su sujeción. Esto lo encarnan Estebanita y la otra mujer que aparece en esta novela, la chola, que es objeto de placer.

*Murámonos Federico*, novela que se inscribe dentro de la temática de la plantación bananera, relata la devastación del medio y las consecuencias humanas que dejó el enclave bananero en la costa atlántica costarricense en la década de los setenta. Pero no planteando una imagen negativa de la problemática nacional, sino por el contrario planteando un proyecto que busca la lucha por un mundo mejor, tal como lo expresa la crítica costarricense Sonia Marta Mora:

---

<sup>16</sup> Luisa González y Carlos Luis Sáenz. *Carmen Lyra*, 1977, p. 105

Esto modifica y amplía la conciencia que de sí y de su realidad tiene el hombre hispanoamericano, y lo lleva a una percepción más realista y más compleja de la problemática del Continente. A nivel nacional, la situación no es menos crítica. La crisis oligárquica lleva a este grupo a compartir el poder con otros sectores, sin que éstos logren generar un verdadero proceso de desarrollo nacional armónico. La dependencia del capital extranjero y las consecuencias de un modelo particular de desarrollo pueden evaluarse claramente ya en este momento de la historia.

La conciencia de la magnitud de la crisis lleva a algunos sectores al desencanto, y esto se manifiesta en importantes novelas del período.<sup>17</sup>

De este mismo autor tenemos la novela *Puerto Limón* publicada en 1950, dedicada a Carmen Lyra., en la cual aparece como trasfondo la huelga bananera de 1934. En *Puerto Limón*, como el resto de las novelas de Joaquín Gutiérrez, está estructurada como una novela de aprendizaje, de formación de un personaje que parte de un mundo conocido (San José) y viaja a una región convulsa, la zona bananera en Limón, desconocida para el personaje principal, Silvano. Como en todas estas novelas, el personaje se enfrenta con una nueva realidad social, lo cual le provoca una crisis, una puesta en duda de sus valores tradicionales, con que ha sido conformado. Esta situación somete a Silvano a una crisis que lo lleva a plantearse la validez de sus valores fundamentales, de las instituciones en las que ha sido formado como la familia, la religión y los medios de difusión.

Estas dos novelas *Murámonos Federico* y *Puerto Limón* se diferencian de la obra de Carlos Luis Fallas que a continuación analizamos, en que el personaje central no es un trabajador bananero. En *Puerto Limón* Silvano, el personaje principal, es hijo de un productor bananero y en *Murámonos Federico*, Federico, personaje principal es un mediano productor bananero. En *Puerto Limón*, el trasfondo es la huelga bananera de 1934 y en *Murámonos Federico* muestra las secuelas del enclave bananero.

## **VOCES Y TESTIMONIOS EN MAMITA YUNAI**

Nos detendremos ahora en el análisis de la obra de Carlos Luis Fallas *Mamita Yunai*, por ser una de las obras de este género más conocidas y más traducidas, además de que esta obra está inscrita en varias de las historias de la literatura universal, así como en una de las obras más importantes de la literatura hispanoamericana, como es el *Canto General* de Pablo Neruda, el cual se refiere a Calero, trabajador bananero, en los siguientes términos:

No te conozco. En las páginas de fallas leí tu vida, gigante oscuro, niño golpeado, harapiento y errante.

---

<sup>17</sup> Sonia Marta Mora, "Murámonos Federico o La insinuación de la esperanza", en *Káñina*. Vol. XII(2) p. 24

De aquellas páginas vuelan tu risa y las canciones  
Entre los bananeros, en el trabajo sombrío, la lluvia y el sudor.  
Qué vida la de los nuestros, que alegrías cegadas, qué fuerzas destruidas por la  
comida innoble,  
qué cantos derribados por la vivienda rota  
qué poderes del hombre desechos por el hombre  
Pero cambiaremos la tierra. No irá tu sombra alegre de charco en charco hacia la  
muerte desnuda. Cambiaremos la vida para que tu linaje  
sobreviva y construya su luz organizada. (*Canto general*, p. 267)

*Mamita Yunai*, aparece originalmente como una serie de artículos periodísticos. En forma de novela se edita por primera vez en 1941 y su segunda publicación no se da sino hasta 1966. Entre estos años en Costa Rica sólo hubo silencio con respecto a esta obra, la cual se traducía y editaba en el extranjero. Esta obra se gesta en la primera huelga que se ganó a la compañía bananera en toda la zona del Caribe.

La novela está dividida tipográficamente en tres partes, la primera "Politiquería en el Tisingal de la leyenda", tiene seis capítulos y cada uno se divide por medio de espacios en blanco; la *segunda* "A la sombra del banano", consta de cinco capítulos y la tercera "En la brecha" tiene un único capítulo. En la edición de 1941 se le agrega un epígrafe: "Dedico este libro a mis compañeros de trabajo, los lieneros de la zona atlántica." Está fechada en San José, Costa Rica en 1940. En esta edición también se incluye el discurso que Fallas pronunció en 1935 con motivo de la huelga que la consideramos parte de la novela.

Recordemos que en 1930 la comercialización y producción del banano estaba monopolizado por varias compañías: la United Fruit Co., la Standard Fruit Co. y la Georgie Fruit Co. Si bien la United Fruit Co. no había logrado fusionar a las demás, era la que exportaba en ese año el 63% de la producción regional.<sup>18</sup> El dominio monopolista de las plantaciones bananeras se da en Centroamérica en dos etapas: primero se da la fase de penetración del sistema, cuando las inversiones de capital son acompañadas de concesiones y realizan cierta diversificación económica, la segunda se da cuando se consolidan estas empresas como "enclaves" y se refuerza el funcionamiento monopolista. Honduras, Guatemala y Costa Rica son ejemplo de enclaves agrícolas y en menor grado Nicaragua. La producción bananera empieza a tener su mayor auge comercial con la construcción del ferrocarril, por ejemplo en 1880 de 991.5 racimos se sube a 2.962.791 en 1889; ya en 1907 se alcanzan cifras de producción de 10.000.000 y entre 1917 y 1927 se exporta un aproximado de 8.000.000 hasta la crisis mundial de 1930.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> C. Cardoza y Pérez B. *Centroamérica y la economía universal*, p. 278

<sup>19</sup> E. Torres Rivas, Interpretación del desarrollo social centroamericano, p.96

La plantación bananera tuvo en Costa Rica, al igual que en otros países, importantes efectos en el aspecto económico y social. Otras de las consecuencias de importancia de la presencia de la plantación se refiere a la fuerza de trabajo y la fuerza de producción. Los salarios que ofrecían a los bananeros eran más altos que los de otros obreros agrícolas, por lo que provoca corrientes migratorias: primero de los negros y chinos para trabajar en el ferrocarril y luego de cada una de las zonas centrales de nuestros países centroamericanos. Los salarios eran más altos, pero los trabajadores sólo podían comprar en los llamados comisariatos, empresas comerciales del enclave, a mayores precios, además, se les pagaba en cupones o en dólares con pérdidas para el trabajador al hacer el cambio a la moneda nacional, además de los atrasos de hasta cuarenta días en el pago de sus salarios. La plantación empieza su sistema nuevo de tenencia de la tierra incluida las relaciones sindicales, lo que conduce a la instalación de la industria, que acentúa su condición de enclave, la plantación es un caso particular. Esto implica una serie de cambios en la organización social, siendo el principal la formación de nuevos grupos sociales como el obrero agrícola en la plantación y el trabajador industrial en los ferrocarriles e instalaciones portuarias.<sup>20</sup> Generado por las características estructurales antes mencionadas se produce un movimiento lento pero progresivo de obreros organizados. En Costa Rica comienza a cobrar fuerza a partir de los años 20; en el 21 se logra la jornada de 8 horas y el aumento de los salarios .

En agosto de 1934 estalla la llamada huelga del Atlántico, uno de los conflictos más amplios de la Centroamérica de esa época, en el cual participan 10.000 trabajadores. En esta huelga la participación de Carlos Luis Fallas, el autor de esta obra, fue muy activa. Varios de estos conflictos se testimonian en *Mamita Yunai* como lo muestra el siguiente texto:

El día en que se mató Gongolona, un minero que se había hecho muy amigo mío, me solté del cable, mandé al gringo al diablo y me fui p'al campamento. En la noche le hablé a la gente y dos días después estábamos en la huelga. Pero nos cayó la policía a tiros. Nosotros, entonces, volamos puentes y arrancamos líneas; pero al fin nos vencieron. ¡Estábamos solos contra todo el mundo! Según los periódicos nosotros éramos unos bandidos incendiarios y unos delincuentes que avergonzábamos al país con nuestras barbaridades (p. 258).

La plantación está organizada para obtener los máximos beneficios por lo que sus administradores tienen el compromiso de imponer esos objetivos a un país, e incluso abusan de este poder como cuando, por ejemplo, en *Mamita Yunai*, uno de los administradores (Mr Reed) intenta violar a la esposa de Eulogio Ramírez y éste lo mata:

---

<sup>20</sup> En Costa Rica a comienzos de la década de los 50 la UFC emplea un promedio de 20.000 trabajadores, casi el 10% del total de los trabajadores agrícolas (Torres, p. 106).

Cuando entró en su casa (Eulogio) encontró a la mujer hecha un puño como una tijereta, llorando y con las ropas descompuestas. El gringo aprovechando su ausencia y embrutecido por el whisky y el deseo había intentado violarla apretándola salvajemente contra su enorme corpachón, maltratando sus carnes y destozándole el vestido (p. 126).

Al igual que en todas las novelas del género de plantación bananera centroamericana, en *Mamita Yunai* vemos esa constante unión entre Estado y compañía, por ejemplo, cuando Emilio Calero y Sibajita (José Francisco Sibaja, narrador y personaje principal de la novela) van al comisariato, los engañan y si denuncian algo los encarcelan:

Calero iba a hacer lo que decía, pero Herminio lo contuvo tocándole su brazo y señalándole, con una mirada al agente de policía que ya se acercaba. Traía el Colt 38 largo por delante, colgando en una enorme faja de tiros: no había escapatoria. Había que pagar lo que el negro cobrara si no queríamos perderlo todo y pagar además una multa (p. 210).

Otra de las arbitrariedades está en relación con el mercado. La compañía alquilaba terrenos a los campesinos y luego les compraba sólo lo que necesitaba, aunque estos perdieran gran parte de su cosecha: "¿Y qué voy a hacer? Yo abandoné el banano porque no voy a cuidarlo para que me lo bote la compañía. En la última corta puse 160 racimos en la plataforma y me recibieron 22 (p. 143).

Las consecuencias de la plantación no sólo están relacionadas con los problemas laborales, sino también con otros aspectos; así cuando la compañía se traslada al Pacífico en 1938, se producen serios problemas de desempleo tal como muestra el siguiente texto: "-¿Sabes a cuántos barcos redujo la yunai sus movimientos por mes?. Pues a dos. Yo conozco muchas familias de negritos en Limón que están viviendo a punta de cangrejo y bananos" (p. 18).

Este tipo de organización requiere gran cantidad de mano de obra barata y abundante, lo cual exige y da como resultado en Centroamérica grandes movimientos migratorios, no sólo de la región, sino de la parte insular (Jamaica y Haití) así como de Nicaragua y Panamá. Este fenómeno migratorio se constituye en toda la novela centroamericana bananera en un rasgo fundamental: sus personajes son de un gran diversidad étnica, lo que también permite la comprensión y el reconocimiento de un universo imaginario diverso, que conlleva también una serie de problemas raciales, como la imposibilidad de que los negros transiten con igual facilidad hacia otras regiones del país como lo muestra el siguiente texto:

Los blancos tienen chance del Pacífico, ¿nosotros? ¡No ves que hasta pa' legalizar nuestra ciudadanía nos ponen dificultades! No hay trabajo, ni podemos cultivar la

tierra, ni nos dejan ganarnos la vida en el Pacífico. -¿Nos tenemos que morir de hambre entonces? (p. 18)

Otro de los rasgos de este género que también aparece en forma más elaborada estéticamente en Asturias es la problemática indígena. Los indígenas en *Mamita Yunai* no sólo aparecen utilizados por la compañía sino también manipulados por el blanco, ni siquiera tienen la posibilidad de su canto:

-Indios no tienen canción, me dijeron. Pero después de insistir empezaron a exhalar una serie gemidos cortos, sin vida, sin armonía. Era una especie de monótona salmodia, que hacía pensar en las largas filas de los indios fatigados bajo un sol de fuego (pp. 91-92)

Fallas da testimonio de la batalla de los indígenas no sólo frente a la siembra del banano, cuando cuenta:

Y el plácido y tranquilo valle de Talamanca se estremeció al paso de la jauría asusada por los yanquis que no llegaron en pos del legendario Tisingal. No, querían tierra y hombres, bestias que trabajaran. Y ardieron sus palenques, se destruyeron sus sembrados y se revolcó la tierra en que se dormían los huesos de sus bravos guerreros (p. 91-92).

*Mamita Yunai*, texto de imágenes y contrastes, en donde el ferrocarril; aunque símbolo de avance tecnológico, también para otros, sus trabajadores, fue el lugar de la muerte como lo testifica Sibajita: "llegaban en millones desde Suampo, los zumbadores zancudos a chupar sangre y a inyectar malaria. Esa noche nos teníamos que sofocar debajo de los sucios gangoches para escapar de su saña la cara y los brazos." Lo único que hacía la compañía era darles quinina a los obreros. El problema de los medicamentos para la malaria y el paludismo, como para la mordida de la serpiente fue uno de los pocos logros de la huelga del 34. Imágenes y contrastes, campamentos sucios para los obreros, carros encerados, limpios y confortables para el ingeniero Bertolazzi y, como agrega más adelante nuestro relato Sibajita, "los lieneros viejos ya no sueñan en nada, no piensan en nada, sudan y tragan quinina". *Mamita Yunai* incorpora los elementos temáticos presentes en la novela de plantación bananera centroamericana: la geografía, la cultura, los problemas étnicos, sociales, económicos y lo político; su testimonio llega hasta hoy.

## CONCLUSIONES

A manera de conclusión quiero extraer de la memoria una ciudad ficcional: *Macondo* en dozde García Márquez metaforiza uno de los elementos caracterizadores de las plantaciones bananeras:

Después de la guerra, cuando vinimos a Macondo y apreciamos la calidad de su suelo, sabíamos que la hojarasca había de venir alguna vez, pero no contábamos con su ímpetu. Así que cuando sentimos llegar la avalancha, lo único que hicimos fue poner

el plato con el tenedor y el cuchillo detrás de la puerta y sentarnos pacientemente a que nos conocieran los recién llegados. Entonces pitó el tren por primera vez. La hojarasca volteó y salió a recibirlo y con la vuelta perdió el impulso. Pero logró unidad y solidez: y sufrió el natural proceso de fermentación y se incorporó a los gérmenes de la tierra. (Macondo 1909)<sup>21</sup>

En estas líneas finales, se enumeran, a manera de memoria, algunos de los diversos aspectos de la constitución del género que llamamos novela de la plantación bananera, destacados en el desarrollo de este trabajo, como son: la conformación de un sujeto de la enunciación; la existencia de distintos lenguajes constitutivos del género; proyectos colectivos, que se articulan como propuestas ideológicas; cronotopos en la narración (la traslación de nacionalidades en los textos); los movimientos literarios; diversidad de estilos; pluralidad de etnias; la constitución de un imaginario colectivo; y una temática común.

Ahora volvamos a *Mamita Yunai*, que no es relato autobiográfico íntimo, sino testimonial. *Mamita Yunai*, es en este sentido un atisbo del futuro y un lazo de vida permanente con nuestras memorias de luchas redentoras. De ello se desprende una consecuencia: las identidades son necesariamente de carácter colectivo; pero en determinados momentos, se expresan de manera individual y adquieren su principal particularidad en la interioridad del sujeto particular; por lo que las identidades colectivas, como construcción del sentido, tienen de hecho varias dimensiones espacio temporales, son abiertas y heterogéneas. En su construcción confluyen procesos de larga, mediana y corta duración, para usar los términos de Fernand Braudel. Mitos fundacionales, ritos, prácticas rutinarias y usos se van sedimentando, reviven cosmogonías, cosmovisiones y explicaciones del mundo que moldean el lugar que se cree ocupar en éste; resignifican las acciones del pasado y estructuran el campo semántico para las del presente y el futuro. ●●●

#### **BIBLIOGRAFIA SOBRE LAS BANANERAS**

- Alegría, Fernando, *Historia de la novela Hispanoamericana*, 4ª. Ed. México: Editorial Andrea, 1974.
- Amaya Amador, Ramón, *Prisión verde*, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, Dic. 1988.
- \_\_\_\_\_, *Destacamento rojo*, Universidad Nacional Autónoma de Honduras. 1982.
- Anderson Imbert, Enrique, *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, 4ª. Ed. México: Fondo de Cultura, 1960.
- Araya Solano, Seidy y Flora Ovaes Ramírez, "Las manifestaciones intertextuales de Bananos y Hombres de Carmen Lyra", en: *Káñina*. Revista de Artes y Letras. Universidad de Costa Rica, Vol. IX (2), pp. 103-108, 1985.
- Asturias, Miguel Angel, *El papa verde*, Buenos Aires: Editorial Losada S.A., 1957.
- Asturias, Miguel Angel, *Los ojos de los enterrados*, Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1972.
- Asturias, Miguel Angel, *Viento fuerte*, Buenos Aires. Editorial Losada, S.A., 1962. p. 189.

<sup>21</sup> Gabriel García Márquez, *La hojarasca*, p. 8

- Avila, Eneida, *Las bananeras en la novelística*, Panamá, Mimio, 1955.
- Aubrum, Charles, *L'Amérique Centrale*, Collection Que sais-je? PUF No. 513, París: 1962.
- Bajtín, Mijaíl, "La palabra en la novela", en: *Problemas literarios y estéticos*, Trad. de Alfredo Caballero, La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1986.
- Bajtín, Mijaíl, "Formas del tiempo y del cronotopo en la novela. (Ensayos sobre poética histórica)", en: *Problemas literarios y estéticos*. Trad. de Alfredo Caballero. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1986.
- Bajtín, Mijaíl, "El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas. Ensayo de análisis filosófico", en: *Estética de la creación verbal*. Trad. de Tatiana Bubnova, Segunda edición. México: Siglo Veintiuno Editores, 1985.
- Bajtín, Mijaíl, "Para una reelaboración del libro sobre Dostoievski", en: *Estética de la creación verbal*, Trad. de Tatiana Bubnova, Segunda edición. México: Siglo Veintiuno Editores, 1985.
- Bajtín, Mijaíl, *Problemas de la poética de Dostoievski*, Trad. de Tatiana Bubnova, México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Bajtín, Mijaíl, "De los apuntes de 1970-1971", en: *Estética de la creación verbal*. Trad. de Tatiana Bubnova, Segunda edición, México: Siglo Veintiuno Editores, 1985.
- Bajtín, Mijaíl, "Hacia una metodología de las ciencias humanas", en: *Estética de la creación verbal*, Trad. de Tatiana Bubnova, Segunda edición. México: Siglo Veintiuno Editores, 1985.
- Bajtín, Mijaíl / Medvedev, Pavel. 1994. *El método formal en los estudios literarios*. Prólogo de Amalia Rodríguez. Trad. de Tatiana Bubnova. Madrid: Alianza Editorial.
- Barahona, R.F., *Reforma agraria y poder político*. San José, Costa Rica. U.C.R., 1980.
- Benedetti, Mario, "La realidad y la palabra", en: *Wani*. Revista del Caribe Nicaragüense. n. 8: Julio-Dic. 1990.
- Bolet, Francisco José, "El desacato ideológico y los caminos de la memoria en *El juramento* de René Marqués". En: *Estudios*. Revista de Investigaciones Literarias, Año 4, No. 8. Caracas, Jul-Dic., 1996, pp. 133-146.
- Bonilla, Abelardo, *Historia y antología de la literatura costarricense*, Tomo I, Historia. Costa Rica, Publicaciones Universidad de Costa Rica, 1957.
- Bourgeois, Philippe, *Banano, etnia y lucha social en Centro América*, San José: DEI, 1994.
- Bouvier, *Initiation au vocabulaire et aux mécanismes économiques contemporains*. S. XIX. S. XX. París: Sedes, 1969.
- Cardoso, C. y B. Pérez, *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*, San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1977.
- Castro, Guillermo. "Literatura Inglesa", en: *Káñina*, Revista de Artes y Letras de la Comunidad de Costa Rica. Vol. I. Enero-Junio 1980. No. 2.
- Castro H., Guillermo. "Volver a leer *Mamita Yunai*", en: *Casa de las Américas*, n. 96, Marzo-Junio, 1976.
- Castro Robles, Guillermo, "Literatura costarricense", en: *Káñina*. Revista de Artes y Letras. Universidad de Costa Rica, Vol. 1 (1) Enero-Junio 1977.
- Cruz, Adina, "Literatura Inglesa", en: *Káñina*. Revista de Artes y Letras de la Comunidad de Costa Rica, Vol. IV. Julio-Diciembre 1980. No. 2.
- Dessau, A., "Jorge Icaza y José María Arguedas. Problemas conceptuales y artísticos del indigenismo literario", en: *Anuario Indigenista*, Vol. XXX, Dic. 1970.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*. 4a. Ed. México, Siglo XXI, 1973.

- Ellis, Frank, *Las transaccionales del banano en Centroamérica*, San José: EDUCA, 1983.
- Ellis, Keith, "Azúcar y lenguaje en la poesía caribeña", en: *Casa de las Américas*, 35 (199): 3-15, Abril-Junio 1995.
- Fallas, Carlos Luis, *Mamita Yunai*, Chile: Editorial Nacimiento, 1949.
- Fonseca, Elizabeth, *Centroamérica: su historia*. San José: FLACSO: EDUCA, 1996.
- Franco, Jean, *La cultura moderna en América Latina*, Trad. Sergio Pitol. México: Joaquín Mortiz, 1971.
- García, Claudia. "Memoria social de la conversión religiosa miskita. Continuidad y discontinuidad cultural", en: *Wani*. Revista del Caribe Nicaragüense. n. 17: Sept. 1995.
- García Buchard, Mercedes Ethel, "Sociedad, Política y Enclave Bananero. un Estudio Comparativo: Costa Rica (1884)-(1938) y Honduras (1902) (1958)." Universidad de Costa Rica: Tesis de Posgrado, 1992.
- García Márquez, Gabriel, *La hojarasca*, Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 8a. ed., 1985.
- Garita Hernández, Flor y Maritza Quesada Guzmán, *La mujer, "sujeto hablado" en la novela Murámonos Federico*, en: *Filología y Lingüística*. XIV (1): 61-66, 1988.
- González, Luisa y Sáenz, Carlos Luis, *Carmen Lyra*, San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1977.
- Henríquez Ureña, Pedro, "Literatura de América Central", en: *Historia universal de la literatura*, Buenos Aires: Editorial Uteha. Vol XII, 1941.
- Hevia, Gladys Miranda, "La modernidad de *Mamita Yunai*", en: *Alero*, n. 25, III época, 1977.
- Joset, Jacques. *La littérature hispanoaméricaine*. París: Presses universitaires, 1972.
- Lie, Nadia, "Calibán en contrapunto: reflexiones sobre un ensayo de Roberto Fernández Retamar", en: *Estudios*. Revista de Investigaciones Literarias, Año 4, No. 8. Caracas Jul-Dic., 1996, pp. 45-58.
- Lotman, Jurij, *Semiótica de la cultura*. Trad. de Jorge Lozano, Madrid: Cátedra, 1979.
- Lotman, Jurij M. y Boris A. Uspenskij, "Sobre el mecanismo semiótico de la cultura", en: *Semiótica de la cultura*, Trad. de Jorge Lozano. Madrid: Cátedra, 1979.
- Luckács, G., *Sociología de la literatura*, 3ª. Ed. Trad. Michael Faber-Kaisser, Barcelona: Ediciones Península, 1973.
- Medina Cano, Federico, "La recepción literaria: el papel del lector", en: *Revista Con-Textos* No. 17, Junio 1996.
- Menton, Seymour, "La narrativa centroamericana", en: *Revista Presente*. No. 93, año VIII, abril. Honduras, 1972.
- Mora, Sonia Marta, "*Murámonos Federico*: La insinuación de la esperanza", en: *Káñina*, Revista de Artes y Letras. Universidad de Costa Rica, Vol. XII (2), pp. 23-27, 1988.
- Murillo Ch., Carmen, "Etnicidad y participación en la costa Atlántica de Costa Rica", en: *Cuadernos de Antropología* (San José, Costa Rica), n. 8: 41-51, nov. 1992.
- Murillo, Carmen, *Identidades de hierro y humo. La construcción del ferrocarril al Atlántico: 1870-1890*, San José: Editorial Porvenir, 1995.
- Neruda, Pablo, *Canto General*, Barcelona: Editorial Bruguera, S.A., 1984, p. 436.
- Picado Sotela, Isabel, "*Mamita Yunai*, Literatura de Protesta Social en la Novela de Carlos Luis Fallas", en: *Tiempo actual*, 5(20) Mayo, 1981.
- Pizarro, Ana, "¿Diseñar la historia literaria hoy?". en: *Estudios*. Revista de Investigaciones Literarias. Año 4, No. 8. Caracas, Jul-Dic., 1996, pp. 71-77.

- Pone, María Cristina, *Memorias del olvido: Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*, México: Siglo veintiuno editores, 1996.
- Quintana, Emilio, *Bananos. La vida de los peones en la Yunai*. Ediciones Culturales S.A., 1975.
- Ramírez, Sergio, *La narrativa centroamericana*, San Salvador: Editorial Universitaria, 1969.
- Sánchez, Luis Alberto, "Costa Rica, la novela y el banano", en: *Letras del Ecuador*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, abril-agosto, Quito, 1950.
- Smart, Ian Isidore, *Central American Writers of West Indian Origin: A New Hispanic Literature*, Columbia: Three Continents Press, 1984.
- Smart, Ian Isidore, "West Indian whispers from Central America", *Western Journal of Black Studies*, 17:2, 103, 1993.
- Torres Rivas, E, *Interpretación del desarrollo social centroamericano.*, EDUCA, Costa Rica, 1973.
- Varios, *La société en Amérique Centrale d'après les romanciers contemporains*, Université Paris III, Institut d'Etudes Hispaniques, octubre, París, 1970.
- Yúdice, George. "Estudios culturales y sociedad civil", en: *Estudios*. Revista de Investigaciones Literarias, Año 4, No. 8. Caracas, Jul-Dic, 1996, pp. 97-112.
- Zum Felde, Alberto, *La narrativa en Hispanoamérica*, Madrid: Ediciones Aguilar, 1964.

## BREVES BIOGRAFIAS

**Ramón Amaya Amador.** Nace en la ciudad de Olanchito en la zona atlántica de Honduras, en 1916. Trabajó como maestro empírico en las escuelas rurales de su municipio natal. Las lecturas realizadas en sus ratos de ocio y sus cualidades naturales despertaron su vocación literaria. Su trabajo en los campos bananeros (Palo Verde y Coyoles Central), realizando uno de los trabajos más duros y menos remunerados: regador de veneno, influye decisivamente en la orientación literaria e ideológica de Amaya. En 1943 funda el semanario **ALERTA**, consagrado a la defensa de los intereses de los trabajadores bananeros. Entre sus publicaciones destacan: **Prisión Verde** (1950) su obra fundamental; **Amanecer** (1953); **Los brujos de Ilamatepeque** y **Constructores** (1959); **Destacamento Rojo** (1967); **Operación Gorila** (publicada en ruso). Muere en un accidente aéreo en 1966, en un viaje a Checoslovaquia. Sus restos fueron enterrados en Praga. La mayoría de su obra escrita está aún inédita y se encuentra en el archivo de Praga.

**Miguel Angel Asturias** (1899-1974). Guatemalteco, premio nobel de literatura en 1977. Incursionó en poesía, prosa, teatro, ensayos. Cabe mencionar sus obras: **Hombres de maíz** (1949); **El Señor Presidente** (1946); su trilogía bananera -**Viento fuerte** (1949), **El papa verde** (1959), **Los ojos de los enterrados** (1960)- en la que denuncia los desmanes de la United Fruit Company; **Leyendas de Guatemala** (1930); **El ahijadito** (1961); **Viernes de Dolores** (1972). Asturias articula por sí solo dos épocas de la literatura latinoamericana y ésta a la universal.

**Joaquín Gutiérrez Mangel**, novelista y poeta costarricense nacido en 1918 en Limón, obtuvo el premio Editorial de Costa Rica en 1972 con su obra **Murámonos Federico** (publicada en 1972) y el premio nacional de novela "Aquileo Echeverría" en 1968, con **La**

**hoja de aire.** También publicó **Manglar** (1947); **Puerto Limón** (1950) dedicada a Carmen Lyra "viva, conmigo, hasta mi muerte" y algunas otras producciones. En 1917 obtuvo en Chile el Premio Rapa Nui con su novela para niños **Cocorí..** Gutiérrez es quien ha realizado, en forma más moderna, la interpretación del hombre y del paisaje en Costa Rica.

**Carlos Luis Fallas.** (1909-1964). Nace en Alajuela. A los pocos años se traslada a San José. A los dieciséis años deja su hogar y se traslada Limón, cuando se conservaba el apogeo de la emigración de los campesinos al Atlántico, atraídos por la fiebre del oro verde. Aquí pasa seis años, (algún tiempo en los Bananales de la United Fruit Co., en el Valle de la Estrella), donde descubre su vocación narrativa y su espíritu revolucionario. Destaca su valiente actitud en la Manifestación de Desocupados del 22 de mayo de 1933 en San José, a raíz de estos acontecimientos vuelve a Limón donde participa como organizador de la Gran Huelga Bananera de "24 Millas" en 1934. Entre sus publicaciones más importantes están: **Mamita Yunai** (1941); **Gentes y Gentecillas** (1947) y **Marcos Ramírez** (1952).

**Paca Navas Miralda.** (1900-1969). Nació en Juticalpa, Holancho en Honduras. Vivió en Guatemala durante el gobierno democrático de Juan José Arévalo. Entre sus obras cabe mencionar **Ritmos criollos** (1947), libro de poesía y la novela **Barro** (1951). Fundó y dirigió la revista **La Voz de Atlántida** que se editaba en la Ceiba.

**Joaquín Beleño.** Periodista y novelista, nació en la ciudad de Panamá el 5 de febrero de 1922. Hizo sus estudios de segunda enseñanza en el Instituto Nacional, donde recibió el grado de bachiller. Siguió luego en la Universidad de Panamá estudios superiores hasta obtener el título de licenciado en administración pública y comercio. Como periodista ha servido a la columna "**Temas áridos**" en el periódico **La Hora**. Es autor de tres novelas distinguidas con el primer premio en el concurso Ricardo Miró: **Luna verde** (1950), además, recibió el primer premio del concurso "15 de setiembre para las Artes, Ciencias y Letras", celebrado en la ciudad de Guatemala en 1950. **Gamboa Road Gang** (1960) y **Flor de banana** (1970).

**Carmen Lyra (María Isabel Carvajal)** (1888-1949). En 1904 se gradúa de Maestra Normal en el Colegio Superior de Señoritas y ese mismo año asume la dirección de la revista **Renovación**. Inicia su obra literaria en 1906 en periódicos y revistas como: **Páginas Ilustradas, Pandemónium, Ariel** y **Athenea**. Publica las obras **En una silla de ruedas** y fragmentos de diario que forman el volumen titulado **Las Fantasías de Juan Silvestre** en 1918. Destacan los relatos: **Las Madamas Bovary; Por esas almas; Lo que fue del pájaro bulbuzar; De la fuente de oro y del árbol que canta; Al margen del libro de Job; Cuentos de Mi Tía Panchita** (23 relatos de tradición popular) y **Bananos y hombres**, publicado en el Repertorio Americano en la década de los treinta.

**Emilio Quintana.** Poeta nicaragüense autor de **Poemario** y su reconocida obra **Bananos**, que describe la vida de los peones en la Yunai; relato acusador y desafiante, con el que estimula una literatura social sistemática y desnuda a muerte.